



DE LA ORACION.

Curioso y nuevo romance, en el cual se declara el poder y valimiento, que tiene la Oracion con Dios nuestro Señor, como en un misterioso enigma.

Sonóro clarín mi voz,
 concordadamente sea
 quien à los hombres despierte,
 y oigan con acierto en ella.
 Todo católico escuche,
 por ser quien mas interesa
 en este curioso enigma,
 si à egercer virtud acierta.
 El judío, herege, el moro,

el gentil mi afecto teman,
 pues muchas veces han visto
 por mí postradas sus fuerzas.
 Todos oigan, si hay alguno
 que contradecirme pueda,
 pues cuanto decir espero,
 es toda la verdad cierta.
 Y nadie ha de repugnarme
 donde quiera que me vea,

pues todo el mundo de mí
se ha de valer donde quiera.
Soy una cosa sin cuerpo,
sin manos, pies, ni cabeza;
y cuanto Dios ha criado,
se me rinde, y se sujeta.
Todos los cuatro elementos
saben tenerme obediencia,
sin ser Dios, ni poder serlo
ni cosa que lo parezca.
Yo soy quien hizo bajar
á Dios del cielo á la tierra,
y Dios se valió de mí
en ocasiones diversas.
Digalo en la tentacion,
al querer que de unas piedras
convierta en pan el demonio,
y por mí lanzado queda.
Digalo el monte Tabor,
cuando las glorias tan bellas
por mí recibió, bajando
Moyses, y Elías profetas.
Y luego en la institucion
de aquella esplendida cena,
por mí, con el Padre Eterno,
dió en Pan comida tan nueva.
En la soledad del huerto,
en tan agonal palestra,
de mí se valió tambien,
porque confortado fuera.
Y aun hasta puesto en la cruz.
yo fui, pues, la medianera,
para que en tantos clamores,
todo lo que pide viera.
Es Dios tan amigo mio,
que cuando alguno me empeña,
alcanzo de él lo que quiero
á muy poca resistencia.
Los Angeles en la corte
celestial no me desprecian,

ántes se alegran que yo
tenga contratos con ella.
Yo enfreno del mar las olas
en las mayores tormentas,
y hago que se pare el sol
en medio de su carrera,
Digalo, pues, Josué
en la batalla sangrienta,
pues suspendió el sol por mí,
porque victoria tuviera.
Lo mismo fue en el peñon,
en la memorable guerra
de Fray Francisco Cisneros,
parar el curso su rueda.
Yo hago mudar los montes,
el agua, que retroceda,
que el fuego vivo se apague,
que muerto el fuego, se encienda.
Azarías, y Ananías,
y Misaél bien lo cuentan,
cuando en el fuego, por mí,
libres de él todos se quedan.
Yo hago mudar los vientos,
de donde quiera que vengan,
como muchos marineros
lo saben por experiencia.
Xavier, y Telmo lo digan
en ocasiones como estas,
que á las ráfagas del viento
juzgaron que se perdieran.
Yo hago que una seca vara
de flor, y fruto esté llena;
que un árbol verde se seque,
y que flor, y fruto pierda.
El Patriarca José
lo experimentó de veras,
pues por mí la seca vara
floreció por dicha nueva.
Yo soy quien á los leones
hago amansar su fiereza

y que asistan con los hombres
mas humildes que una oveja.
Sansón, por mí, à aquel leon
le desquijará sus fuerzas;
y Geronimo le hace
que humilde à sus pies parezca.
Yo, hago que un condenado
por la justicia suprema,
guardándole su justicia,
se revoque la sentencia.
Millares son de millares
los que se ven en la tierra
casi condenados yá,
y por mí el perdon grangean.
A los demonios ahuyento,
que se ven en mi presencia,
pues en tomando mis armas,
se atemorizan, y tiemblan.
Diganlo los pecadores,
una feliz Magdalena,
otra Egipcíaca, que
perdidas del todo eran.
Yo hago, que todo vicio
huya, y que los favorezca
Dios à los hombres, quedando
en paz, y gracia perfecta.
Amiga soy del silencio,
de la quietud verdadera,
y salgo del corazon
donde quiera que me vean.
Todo hombre, toda muger,
que entra por dicha en la Iglesia,
à no estar con ellos yo,
ser cristianos no profesan.
Y el que de mí no se vale,
à donde quiera que sea,
ni puede ser buen cristiano,
ni à Dios el servirlo muestra.
A cuantos he levantado
de la cama, y de la mesa,

y abrazandose conmigo
gozan gloria verdadera?
El santo mayor del cielo,
viviendo sobre la tierra,
de mi se vale; y aun Cristo
mi grande valor aprecia.
A David libré de muerte
de la mortal pestilencia,
y de muchos enemigos,
pues vencen mis armas mismas.
A Fernando, Rey de España,
por mí el cielo le dió prendas
de valor: y à Don Ramiro,
que Santiago lo defienda.
Por mí se alcanzan victorias
contra el dragon, y sus fuerzas;
tambien contra los infieles
en ocasiones diversas.
No es mi nombre el de Jesus,
ni es posible que lo sea,
porque ay mas del uno al otro,
que ay desde el cielo à la tierra.
Porque es mi nombre inventado
ántes que Jesus naciera;
y mucho ántes que Adán
por mí libró tantas penas.
Abrahan, y Sára, entrambos
mis justos queridos eran,
pues por mí alcanzaban ambos
todo cuanto ellos desean.
Y por Moyses, Faraon
se libraba de las penas;
luego, por ser enemigo,
el infeliz muerto queda.
Por mí alcanzaba victoria,
por mí le dá agua una peña,
por mí al pueblo de Israel
el maná los alimenta.
Las almas del purgatorio,
están siempre, à boca llena,



pidiendole à Dios, que yo
las saque de aquellas penas.
Los sacerdotes, por mí,
en las misas que celebran
hallan dicha, y hallan gozo,
y alcanzan cuanto desean.
No soy el Angel custodio,
ni de tan alta eminencia,
aunque en muchas ocasiones
me atiende Dios, y me aprecia.
No soy altiva jamás,
humilde sí, y de manera,
que mientras mas yo profunda,
me levanto à las estrellas.
Si quiere Dios contra el hombre
vibrar su justicia recta,
por mí se suspende, y dá
su misericordia entera.
Cuanto hay se alcanza por mí,
porque Dios se lo conceda;
y el que no me trae consigo,
es un bruto entre las fieras.
Yo soy la madre de todos,
y todo cristiano advierta,
que no soy madre de Dios,
aquella pura doncella.
Yo soy, pues, quien à MARIA
la levantó hasta la diestra
del alto Dios, y que siempre
estuviese Dios con ella.
En medio de sus contentos
era yo su mensagera,
à comunicar à Dios
lo que MARIA desea.
Y en fin, todos los fieles,
los hijos de nuestra Iglesia,
sin mí no aciertan en nada

F I N.

y conmigo en tódo aciertan.
Con decir, que el mismo Cristo
me tuvo por compañera,
y el santo mayor tambien,
es decir cuanto se pueda.
No quiero deciros mas,
aunque mas decir pudiera,
pues para que me conozcan,
bastante noticia es esta.
Todo es verdad quanto he dicho:
si hay alguien que no lo crea,
con lugares de escritura
yá verificado queda.
Mi Anágrama es, *no hay calor;*
y no os engañe mi idea,
porque en esta enigma ay
una verdad nunca opuesta.
Pudiera dejar confuso
à quien escusarme pueda,
por no deciros quien soy,
ocultando mi grandeza,
pero para dar egeemplo,
doctrina, enseñanza, escuela,
os he decir mi nombre,
porque cualquiera me quiera.
Y porque todos me traten
con profunda reverencia,
para que alcancen de Dios
mercedes à manos llenas:
yo soy, yo soy *la Oracion;*
mirad si es bastante prueba
para decir si es verdad
quanto referido queda.
Y pues yo soy la Oracion,
al auditorio encomienda
Lucas del Olmo Alfonso,
que me reciban atenta.

Valencia: por la Hija de Agustin Laberda, en la Bolsería, año 1822.